

WORKING PAPER SERIES

CONTESTED_CITIES

EL TRABAJO DE LA GENTRIFICACIÓN

Un bosquejo en torno a la formación de un sujeto histórico urbano

Marc Morell

WPCC-14002

MAYO 2014

EL TRABAJO DE LA GENTRIFICACIÓN

Un bosquejo en torno a la formación de un sujeto histórico urbano

Marc Morell

Grup de Recerca Urbana i Acció

Grup de Recerca Política, Treball i Sostenibilitat

(Universitat de les Illes Balears)

Observatori Antropologia del conflicte Urbà

Grup de Recerca sobre Exclusió i Control Socials

(Universitat de Barcelona)

marc.morell@uib.cat

ABSTRACT

A partir de un esbozo etnográfico en el que describo un programa de esterilización de gatos en un barrio sometido a un proceso de gentrificación en Ciutat de Mallorca (Palma), exploro la relación de clase que se instituye a partir de la hipótesis del diferencial de renta. Argumento que cada uno de sus momentos, el de la desvalorización y el de la revalorización del entorno urbano, incorpora el trabajo desarrollado por diferentes grupos que constituyen una clase única que trabajan lo urbano desde abajo, y que tienden a ser un sólo sujeto histórico, es decir, una clase con capacidad para transformar el status quo presente. Estos grupos cooperan objetivamente en la misma cadena de producción de valor a la vez que van construyendo subjetivamente su conciencia colectiva. La intención del argumento aquí esgrimido es que la cuestión de clase no se halla marginada, como se nos ha venido diciendo en las últimas décadas: está bien vigente y resulta fundamental para explicar y entender las relaciones sociales. Por lo que respecta a la clase obrera, no se vertebra exclusivamente en el ámbito del trabajo asalariado, en su específica posición en las relaciones sociales de producción en sentido estricto, sino que también constituye y se articula en el mismo espacio urbano que habita; cosa en absoluto novedosa, ya que siempre lo hizo. Un espacio necesariamente socializado y clasado que también requiere de un trabajo que, a menudo, se ve sujeto a explotación: de aquí el adjetivo «urbano». Precisamente es esta relación de explotación la que otorga un papel central en la toma de conciencia de la clase obrera a lo que convenimos en llamar espacio urbano. Frente a la mera descripción de la espacialización de las clases ya formadas, se hace necesario explicar cómo la espacialización interviene en la lucha que las forma.

PALABRAS CLAVE: formación/lucha de clase, trabajo urbano, gentrificación, diferencial de renta, Mallorca.

«[M]ucha de la literatura [sobre clases sociales] asume implícitamente un estatus ontológico que no requiere ningún tipo de justificación epistemológica o metodológica» (Leeds, 1994: 165)¹.

«¿En qué situación se encuentra la clase obrera? Su localización [...] está estrechamente supeditada a estudios empíricos que tan sólo un aparato conceptual y una hipótesis teórica pueden orientar debidamente» (Lefebvre, 1976a: 156).

GATOS CALLEJEROS

En enero de 2010, la *Associació de Veïnats* (Asociación de Vecinos, AVV) de Es Barri, la AVV Canamunt, tuvo conocimiento del funcionamiento del plan municipal de esterilización felina de la mano de una voluntaria. Estos gatos molestaban, especialmente cuando estaban en celo, pero, sobre todo porque se los consideraba un peligro público en tanto que portadores potenciales del VIH y de otras enfermedades que amenazaban tanto a residentes como a transeúntes. Muchos de los socios de la AVV que, como la voluntaria, también eran recién llegados al barrio, se afanaron por saber más.

La voluntaria les explicó detalladamente cómo erradicarían a tales alimañas. Primero, conocerían a las jubiladas que alimentaban estos animales, una actividad proscrita por ordenanzas municipales recientes. Después, les darían una licencia, les enseñarían como introducir un producto esterilizante en la comida y cómo enjaular a los gatos para que los veterinarios los vacunasen o, en caso de encontrarlo adecuado, los sacrificasen. Las reacciones oscilaron desde la perplejidad y la estupefacción hasta el apoyo sin tapujos.

Las pensionistas no tuvieron más alternativa que adherirse al programa. Conscientes o no de ello, su pasatiempo se convirtió en un trabajo de autoesterilización social...² Recuerdo a algunas de estas mujeres cotilleando en el local que hasta no hacía mucho se vanagloriaba, con razón, de ser el último colmado de Es Barri³. Les repelía la función que les habían asignado pero la aceptaron porque temían que las alternativas fuesen peores.

Este caso contrasta con el de Darnton (1987) cuando describe cómo unos aprendices de imprenta empobrecidos en el París del siglo XVIII capturaron, juzgaron y ejecutaron gatos, cuidados con prodigios mimo y esmero por los patrones. Parece ser que fue un acto de venganza de los aprendices que no sólo reafirmó el uso de gatos para ritualizar el exorcismo del mal, sino que también señalaba la injusticia de su explotación laboral. En términos de clase, la «masacre de gatos» de Es Barri puede entenderse como una inversión de aquel suceso histórico.

¹ Todas las traducciones de citas y extractos de entrevistas son mías.

² Tissot (2011) confirma los animales como marcadores de pertenencia de grupo a partir del estudio de los paseos de perros de recién llegados a un barrio que se encuentra en pleno proceso de gentrificación en una ciudad del Noreste de los EEUU.

³ Este era más que un colmado. Se trataba de una institución dedicada a *hacer barrio* hasta el punto que devino un barrio en sí mismo (Morell, 2009).

Además de la erradicación de felinos, Es Barri experimenta otras transformaciones de clase: mientras el último colmado desaparece, los recién llegados de la AVV organizan un grupo de consumo ecológico; por la misma época estalla un conflicto entre muchos recién llegados y los propietarios de decenas de bares –igual de nuevos- debido al ruido que sus clientes producen en la calle; paradójicamente, unos y otros potencian la festivalización de Es Barri. Finalmente, mientras la AVV desarrolla campañas de ayuda hacia los más necesitados, otros nuevos vecinos provenientes de otros movimientos (pe. 15M) promueven actividades de naturaleza cuasi-autonomista para promover la acción crítica.

Al fin y al cabo, la formación social cuyo estudio pone al descubierto estas interacciones sociales se articula con la acumulación específica que le da la razón de ser, aquella que no parece seguir otra lógica que la que escribe el poeta en su último verso: «pues desde ayer, el sol en el barrio, es sólo de quien pueda pagarlo» (López, 2003).

En el presente escrito replanteo el concepto de clase sobre el que se fundó el término gentrificación (Glass, 1964); y lo hago mediante la combinación de diferentes escenas etnográficas provenientes de un trabajo de campo que contrasta y reformula análisis teóricos (véanse Buroway, 1991; y Wolf, 2001 a modo de ejemplo). Para ello abordo la cuestión de clase (y el sujeto histórico que la clase obrera representa) en términos urbanos a partir de un trabajo no-asalariado que se encuentra en la base del proceso de acumulación en cuestión.

Es decir, y siempre entendiendo las clases sociales a partir de las relaciones sociales de producción y el hecho central de la apropiación de la plusvalía que esta producción genera, lo que aquí me interesa no es tanto el prestar atención a aquellos que realizan el valor producido por el trabajo de otros, ni a los que gestionan y gobiernan el conjunto del proceso, sino que me centro en aquellos que, desde la base, trabajan en la destrucción de los valores existentes así como en aquellos que, también desde la base, trabajan construyendo nuevos valores.

Más acá de la reflexión en torno de las resignificaciones y apropiaciones del concepto «gentrificación» acaecidas a lo largo y ancho del Estado Español, se hace necesaria la especificidad de su abordaje académico (Janoschka *et al.*, 2013). Aquí, de hecho, pretendo contribuir al desarrollo teórico de las relaciones sociales halladas en la constitución de la sociedad urbana con la ilustración de un caso concreto. No se trata de denostar un debate que ciertamente recuerda al que ya se mantuvo en su día para el conjunto de Europa (van Weesep y Musterd, 1991), sino más bien de poner el énfasis en la vinculación de la base material de los procesos de gentrificación a la lucha de clases que ésta base implica. De esta manera, pretendo privilegiar el carácter general del proceso a fin de poder dar con lógicas comunes que permitan conocer su esencia.

Y menciono la «lucha de clases» habida cuenta que la amplia y diversa literatura que trabaja la cuestión de la resistencia a la gentrificación no suele tocar de lleno la cuestión de clase que fundamenta este proceso (Newman y Wyly, 2006; Salguero Montaña y Rodríguez Medela, 2009; Maeckelbergh, 2012; Pearsall, 2013; Slater, 2014...). De ahí que esta aportación afirme que la citada resistencia caerá en saco roto siempre y cuando no preste la adecuada atención a la importancia que tiene el espacio en la formación misma de clase. En este sentido, el análisis no puede ser parcial bajo ningún concepto. Se trata de explicar la ausencia de un movimiento antigentrificación permanente con pretensiones de trascender lo local, así como de aportar elementos para, no ya resistir la gentrificación, sino subvertir el orden social que la favorece desde una posición de clase.

Sólo mediante la comprensión plena y sin prejuicios de la correspondencia existente entre una política y una ideología del todo ligadas al relato económico de la relación social, pero no necesariamente determinadas únicamente por ésta, puede llegarse a atisbar la transformación social que los intereses de clase conllevan. La realización de estos intereses se halla ligada al sujeto histórico que es la clase obrera, una clase obrera históricamente específica que obra, labora, trabaja, ese y en ese espacio mismo, pero de lo que no se deriva necesariamente la toma de conciencia plena de tal condición. Por otro lado, esta toma de conciencia se entiende necesaria para la movilización política que significa e implica el proceso. Veamos, pues, el argumento que desarrollo para sustentar esta hipótesis y cómo lo ilustro a partir del caso de Ciutat.

ESPACIO SOCIAL, SOCIEDAD URBANA Y EL CASO BALEAR

Lejos de designarla categóricamente, Henri Lefebvre explicó la «sociedad urbana» de manera dialéctica. Se trata de una formación social caracterizada por la urbanización, entendida como «el sentido, la meta, la finalidad de la industrialización» (Lefebvre, 1978: 147) y que se puede aprehender a partir de la creación y la realización de las plusvalías que generan la construcción y la especulación inmobiliaria (Lefebvre, 1972[1970]: 164-5)⁴. La clase obrera lucharía contra la segregación y la exclusión del uso instrumental de este «espacio abstracto» (Lefebvre, 1976a).

Lefebvre desarrolló esta afirmación en su obra más celebrada, *La producción del espacio* (2000[1974]),⁵ y, poco antes de formularla, llegó a señalar que tal producción mantenía el capitalismo (Lefebvre, 1973), dado que es en el espacio donde se lleva a cabo la reproducción objetiva de las *relaciones* de producción en la forma de «la ocasión y el instrumento de una planificación» (1973: 21). Esta reproducción es imposible sin la necesaria mediación del Estado (dando lugar al modo de producción estatal/estático), siendo esta última hipótesis la que Lefebvre exploró minuciosamente en una obra magna poco conocida (1976/1978). Para Lefebvre, pues, el espacio no es «un lugar», ni «el suelo», sino las relaciones sociales que los producen. El espacio, mantenía Lefebvre, siempre es social en tanto que lo produce la lucha de clase:

«¿La lucha de clases? Interviene en la producción del espacio, producción de la que las clases, fracciones y grupos de clases son los agentes. La lucha de clases [...] se lee en el espacio» (Lefebvre, 2000: 67-8).

Alejado de Lefebvre, Condominas, quien tildó a Lefebvre de marxiano urbano, y quien siempre reivindicó en sus trabajos la influencia capital de Durkheim y Mauss (Condominas, 1980: 16), entendió el espacio social como «determinado por el conjunto de los sistemas de relaciones,

⁴ Delgado recuerda que para Lefebvre aquello «urbano» no es la ciudad, sino las prácticas que la atraviesan (Delgado, 2007: 11), «todo lo que en la ciudad no puede detenerse ni cuajar» (ibíd.: 13). Castells (2004[1972]) y Harvey (1977[1973]) revisaron la obra de Lefebvre. Mientras que Castells la consideró extremadamente ideológica, utópica y poco científica, Harvey (1990[1982]) desarrolló la idea lefebvriana de lo urbano como un circuito refugio para el primer circuito del capital, es decir, el paso de la producción de objetos en el espacio a la producción del espacio como objeto (Lefebvre, 1976[1972]: 43-62).

⁵ En el momento de traducir y editar este texto me ha llegado la grata noticia de la reciente traducción al castellano, la primera, de este clásico de Lefebvre. A la espera de tener la oportunidad de consultarla, no puedo más que recomendar su lectura. Para más detalles Lefebvre H 2013[1974] *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

distintivos del grupo considerado» (ibíd.: 14). Lefebvre también había contemplado esta perspectiva más agentiva y menos estructural, pero no por ello menos determinante. Años antes, todavía inmerso en la crítica a la vida cotidiana, llegó a formular el espacio como algo más subjetivo: «[...] el entorno del grupo y del individuo dentro del grupo; [...] el horizonte en el centro del cual se sitúan y dentro del cual viven» (1961: 233).

Es decir, tanto la visión del espacio como localización de las relaciones de dominación y explotación, así como la que lo ubica como medio de acción son válidas y no responden más que a diferentes maneras de caracterizar el concepto de la clase social que hasta entonces se ubica aislado en la explotación del trabajo asalariado. En este sentido, Harvey afirma que en la «urbanización avanzada» los conflictos basados en los ámbitos del trabajo (producción) y de la comunidad (reproducción social) muestran como la producción se generaliza:

«Si las clases objetivas todavía se tienen que definir en términos de la producción y la apropiación de la plusvalía, entonces la producción como totalidad (incluyendo la producción de nuevos modos de consumo y de nuevas necesidades sociales) [...] es la que ahora define la división entre los productores y los apropiadores de la plusvalía» (Harvey, 1985: 86-7)⁶.

A pesar de las obvias diferencias, tal reflexión se asemeja a la que arguyeron en su momento Hardt y Negri cuando afirmaron que la explotación y las relaciones de producción capitalistas que hasta entonces se habían desarrollado en la fábrica habían traspasado sus «muros para permear y definir todas las relaciones sociales [dando lugar a la] sociedad-fábrica» (Hardt y Negri, 1994: 14). Ahora bien, no queda nada claro que haya habido nunca tal separación entre la producción y la reproducción social. Como explica Bensaïd en su crítica al *Adiós al proletariado* de Gorz (2001[1980]):

«De [la debilitación de la identificación de los obreros con el trabajo] extrae la conclusión falsamente innovadora de que la lucha contra la explotación capitalista ahora se encuentra reubicada fuera de la empresa, como si hasta ahora hubiera estado confinada allá. Si la relación de la explotación se encuentra arraigada en la producción, la lógica entera del *Capital* [de Marx] prueba que no se puede reducir a él. Estructura el ámbito de la reproducción en su totalidad. El movimiento de la clase obrera no se constituyó en primera instancia como un movimiento dentro de la empresa [...] sino como un movimiento social, cívico, urbano y cultural» (Bensaïd, 2009: 187).

Pero es que, además, tampoco se puede confinar y reducir todo trabajo al trabajo asalariado. De ser así, del hecho que no todo trabajo se subsuma en el trabajo asalariado, cabe plantear la existencia de un trabajo que tenga lugar fuera de los circuitos consolidados del mercado laboral; un trabajo que en la misma medida sea constitutiva del «hacer clase» y que tenga que ver con la autoexplotación que algunos sitúan en mundos tan dispares como puedan ser el las relaciones cotidianas del campesinado y el ámbito espacial, social y afectivo del hogar.

Harris (2005) mantiene que los campesinos se autoexplotan en tanto que venden sus productos sobrantes por menos de lo que lo harían si el trabajo y las materias primas necesarias para su producción se encontrasen a precios de mercado. Cuando venden estos productos a trabajadores

⁶ Con «la acumulación por desposesión» que actualiza «la acumulación originaria» de Marx (2005[1876]: 891-954), Harvey (2013, para la obra más reciente) evoca la tesis de «la producción como totalidad».

asalariados, el diferencial pasa a los trabajadores pero, en última instancia, sólo lo realizan los patrones, que pagan a los trabajadores menos de lo que les pagarían si la producción campesina fuera plenamente mercantilizada. Se han defendido argumentos similares para el caso de las amas de casa (Mayer, 2005). Volveré a la cuestión de la autoexplotación en la sección final. Pasemos ahora a ver como se incardina la sociedad urbana en el caso balear.

Para los dependientes de la economía del ladrillo, la hipótesis de Lefebvre confirma las consecuencias de la crisis que comenzó el 2007. En el caso de España ha habido un ciclo de contracción del crédito, rescates financieros, «recuperaciones» de propiedades por parte de los bancos y desahucios que han contribuido a una reorganización de clase como hacía décadas que no se veía. El ejemplo de la «sociedad de propietarios (de deuda)» supone uno bien ilustrativo (López y Rodríguez, 2010).

En las Islas Baleares, líderes por lo que respecta al turismo, las estructuras políticas y económicas tanto de tipo formal como informal, se basan en una transformación intensa e iterativa del espacio; transformación que demanda el turismo mismo en tanto actividad y el sector inmobiliario que lo acompaña. Ahora bien, tal y como se desprende del análisis político que realizó Amer (2006), aunque se dependa de él, el sector inmobiliario erosiona la imagen turística en tanto que la parasita⁷. Llamo a este proceso «turbanización».

Ciertamente la turbanización se apoya en el trabajo asalariado, pero también saca provecho de un trabajo no asalariado, un trabajo que es «urbano» en tanto que, como veremos a continuación, produce un valor del que se apropian otros que no lo producen. Este trabajo urbano se halla fuera del mercado laboral y, aunque aparente pertenecer al ámbito de la reproducción social, forma parte directa del de la producción. Este argumento se hará patente a lo largo del artículo según vaya explicando el proceso de gentrificación a partir de la identificación del trabajo urbano que lo hace posible. Además, también se harán patentes, aunque de una manera implícita, las implicaciones de (lucha de) clase que la misma consideración del trabajo urbano suscita.

EL TRABAJO DE LA GENTRIFICACIÓN Y SU CARÁCTER DE CLASE

Cualquier especialista en gentrificación caracterizaría a los vecinos de la AVV como miembros de las clases medias y a las pensionistas que alimentan a los gatos como pertenecientes a las clases trabajadoras cuando no a agrupaciones marginales. La tarea del especialista continuaría describiendo el proceso, ya sea otorgando una agencia desproporcionada a las clases medias, nunca a las marginales, ya sea demonizando a unos u otros o elevándolos, por contra, moralmente, ya sea considerándolos a todos en tanto piezas cuyos movimientos se hallan previamente determinados en un tablero con el fin de enfrentarlos unos contra otros. Pero ¿y si todos constituyeran una misma clase?

No hace tanto, hablar de clases se hizo tabú (Smith, 2000). En las postrimerías de los 1970 la academia se añadió a la retirada en masa de la cuestión de clase (Gorz, 2001). Hablar de ella era anacrónico, periclitado (Wood, 1998(1986)) y en el mejor de los casos acabó siendo considerado

⁷ En las Islas Baleares, los valores y las conexiones agrarias, que todavía reúnen una militancia fidelizada, se incorporan en la imagen «insular» de la que se aprovecha el sector turístico (Miquel Novajra, 2000: 25-6).

como una especie de taxidermia estéril que abandonaba la investigación de sujetos capaces de transformar la sociedad, ya fuera como análisis de clase (Wright, 1997(1985)), ya fuera como celebración de la formación de las nuevas, modernas y claramente significantes clases medias (Savage *et al.*, 1992).

A medida que la manera de hacer del capital ha ido cambiando, también lo ha hecho la manera en la que nos acercamos a la descripción, caracterización y significación de las clases. Propuestas tan opuestas como la de «multitud» (Hardt y Negri, 2005[2004]) o la de «clase creativa» (Florida, 2010[2002]) coexisten en un momento en el que se insiste en el carácter meramente clasificatorio de la cuestión de clase (Savage *et al.*, 2013) o bien se toma el riesgo de volver a abandonarla por inoperante (Beck, 2013). No en vano Narotzky y Smith han considerado que «hay que reinventar la utilidad decisiva [del concepto de] clase como categoría o realidad que captura la ubicuidad del conflicto y de la lucha en tanto que constitutiva de las relaciones sociales» (2006: 219).

Es precisamente lo que aquí pretendo: responder a esta llamada desde la relación trabajo-capital que contiene la producción del espacio social y desde el lugar de lo urbano en la formación de estas clases. Lo hago consciente de la problemática metodológica que suscita la brecha que hay entre postular una ontología de las clases –qué son- y desarrollar una epistemología etnográfica –cómo llegamos a aprehenderlas (Leeds, 1994: 170).

Sea como sea, la producción de valor no viene únicamente caracterizada por el salario (Graeber, 2009: 520-6). Nociones como «trabajo inmaterial» (Virno y Negri, 2002), «trabajo interpretativo» y «trabajo imaginativo» (Graeber, 2012), «trabajo colectivo» (Harvey, 2013), y hasta «comunear» (Linebaugh, 2008), señalan ya la centralidad del trabajo no-asalariado en la producción de valor; esa es la línea en la que exploro, mediante mi propuesta del «trabajo urbano» a partir de la gentrificación. Ciertamente, el trabajo asalariado sigue vigente bajo formas de explotación cada vez más precisas, pero coexiste con las «obras» que, a diferencia de los productos del trabajo asalariado, derivan de otros ámbitos como, por ejemplo, lo urbano, que no es otra cosa que «un trabajo de lo social sobre sí [...] produciéndose, haciéndose y después deshaciéndose una vez tras otra» (Delgado, 1999: 25).

Aunque toda obra que se crea fuera del mercado laboral acaba siendo subsumida por el capital, con lo que tampoco llega a ser autónoma (De Angelis, 2007)⁸; termina pues, siendo igualmente constitutiva de la «formación de clase». En vez de pensar la obra como un «efecto de vecindad» imprevisto y que debeira ser embridado (véase Slater, 2013 para una crítica), considero más conveniente y socialmente clarificador tenerla como el resultado de una externalización previa cuya posterior colonización se hace necesaria para la reproducción ampliada del capital.⁹

⁸ La división entre trabajo asalariado y no asalariado es «el que hace que el trabajo como algo que “deviene común” sea problemático, hasta el punto que en tanto que este trabajo todavía se encuentra sujeto a la medida del capital, su devenir común ocurre de maneras y formas que crean jerarquías de nuevo» (De Angelis, 2007: 169). De aquí que la autonomía del trabajo no sea realmente tal dado que de una manera u otra lo acaba subsumiendo el capital.

⁹ Véase la urbanización de Rosa Luxemburgo que lleva a cabo Lefebvre (1976b: 305-28).

Ahora bien, aquí, tanto el trabajo que se realiza como la apropiación de su plusvalía no sólo tendrán que ver con la explotación de la creación de valor sino también con la explotación de la previa destrucción de éste.

Hasta no hace mucho, la antropología social prestó poca atención en la gentrificación¹⁰. Las recientes obras de Herzfeld (2009) y Franquesa (2010) se fundamentan respectivamente en la gestión moral de una burocracia omnipresente y en la inexorable expansión del capital.¹¹ Si bien ambos destacan las relaciones entre los recién llegados y los vecinos de toda la vida e implícitamente entienden la gentrificación como una cuestión de clase, ninguno se refiere explícitamente al trabajo que se requiere ni a la contribución de éste a la misma formación de clase.

La geografía y la sociología también tratan la gentrificación¹². Los principales debates pivotan entorno a si su causa es económica o cultural, y si se explica a partir de la producción o del consumo (Lees *et al.*, 2008). La hipótesis del «diferencial de renta» (Smith, 2012) es una de las más convincentes. Ciertas clases realizan el diferencial que se da entre la renta del suelo capitalizada, el valor existente de un lugar, y la capitalizable, el valor potencial del mismo lugar si estuviera destinado a los «mejores usos posibles», a menudo producto de un «trabajo» llevado a cabo por los recién llegados (Bidou-Zachariassen y Poltorak, 2008). Desarrollos posteriores hablan de la necesidad de conseguir antes «el uso peor posible» con el fin de que el diferencial sea mayor (Clark, 1995); por ejemplo, mediante la creación de una «geografía del mal» susceptible de estigmatización (Fernández, 2012).

Las críticas a la hipótesis del diferencial de renta la acusan de ignorar la demanda y los factores sociales, políticos y culturales (Ley, 1996: 42), así como la agencia individual, donde y cuando tiene lugar el diferencial y de donde surgen las necesarias clases medias (Hamnett, 2003: 169-170)¹³. Ahora bien, el principal problema es que aunque esta hipótesis se invoque a menudo describiendo la lucha de clase que implica (pe. Bridge, 1995 y Smith y LeFaivre, 1984), nunca figura el trabajo que la hace posible.

Los que se apropian de las plusvalías, Estado mediante, son esos inversores y especuladores que habitualmente se reconocen como los explotadores de las rentas de monopolio, los que realizan los diferenciales (Franquesa, 2007). Pero ¿quiénes trabajan para producir esas plusvalías? A

¹⁰ Como excepción véase la obra pionera de Williams (1988).

¹¹ Al igual que pasaba con *La producción del espacio* de Lefebvre, Franquesa también acaba de traducir al castellano la obra aquí citada. En este caso se trata de una traducción que se ha visto sujeta a una edición de gran calado. Véase: Franquesa 2013 *Urbanismo neoliberal, negocio inmobiliario y vida vecinal*. Barcelona: Icaria.

¹² Dos colecciones recientes ponen de manifiesto la hegemonía de la geografía en el estudio de la gentrificación (Brown-Saracino, 2010; y Lees et al., 2010).

¹³ Normalmente, se mantiene que los recién llegados pertenecen a las clases medias (Butler, 1997), abandonando cualquier atisbo de un sujeto capaz de transformar la sociedad reduciendo así las clases, en este caso las medias, a un concepto a caballo entre norma social e instrumento de análisis descriptivo (De Angelis, 2010: 960).

continuación, describo el trabajo urbano de los dos momentos que constituyen el diferencial de renta: la «desvalorización» y la «revalorización»¹⁴.

LA DESVALORIZACIÓN Y LOS VECINOS «DE TODA LA VIDA»

En el verano de 2010 se inauguró en Es Barri un bar donde antes estaba el negocio en funcionamiento ininterrumpido más antiguo de Ciutat (500 años). Los propietarios del bar se comprometieron a mantener la imagen de antigüedad exponiendo una selección de objetos de esparto y mimbre que daban fe de lo que se había vendido allí. En la charla que se organizó para la ocasión, un historiador recordó que el barrio había acogido todo tipo de profesiones que habían dejado el nombre a muchos de sus calles: Flassaders [Manteros], Vidre [Vidrio], Ferreria [Herrería], Gerreria [Alfarería]... La concentración de estas actividades y los mercados, los colmados, las tabernas y los hostales que se les asociaban, más la cantidad de mano de obra que residía allí, ha llevado a adjetivar de «apilada» al conjunto de la Ciutat preturística (Escartín, 2001).

Cuando Es Barri era el barrio obrero de Ciutat, mano de obra infantil incluida¹⁵, los gatos se encontraban a sus anchas. A pesar de las intervenciones higienistas de principios del siglo XX (Estada, 2003[1892]), no fue hasta la década de los cuarenta del siglo pasado que se anunció que se «pondría orden» (Alomar, 2000[1950]). En las tres décadas de espera, la turbanización asumió la hegemonía y buena parte del Centro se hizo «Histórico»; es decir, producto turístico. Mientras tanto, la nueva generación de trabajadores fue a servir, en masa, al incipiente turismo de masas y huyó de Es Barri a la búsqueda de un ambiente menos «apilado», acumulado, hacia los ensanches y las urbanizaciones que aparecían, curiosamente, en masa, es decir, en crecimiento exponencial. La mayoría de los negocios de Es Barri se fueron cerrando uno tras de otro.

En la década de los setenta del siglo pasado, se empezó a «poner orden» en el Centro, que no en Es Barri¹⁶. Aquí, la presencia de actividades marginalizadas, sin reglar y fuera de la ley, aumentó y, lejos de dejarlo adormecido e inerte, mantuvieron Es Barri vivo. Abrieron muchos bares con nombres como Americano, Hollywood, Salem, Kentucky y Kansas, que acogieron a las tropas buscadoras de «ocio ad hoc» de la 6ª Flota de la Marina de los EEUU. Llegó a haber 50 en un área de 5 has. A mediados de los ochenta los americanos dejaron de atracar en Mallorca y Es Barri se «degradó» definitivamente dando lugar a lo que se convirtió en la época mediática del Xino.

¹⁴ Existe un tercer momento que es clave y que lidera el estado. Se trata de la mediación entre la desvalorización y la revalorización. Debido a cuestiones organizativas he preferido poner más énfasis en las fases del «trabajo urbano» propiamente dicho. Ello no quita que la intervención estatal, normalmente en su forma municipal, pero también, tal y como sucede con Ciutat, desde instancias supraestatales como es el caso de la UE con su programa URBAN, no deje de ser la fase crucial del proceso, cosa que nos llevaría a discutir temas ya clásicos, como el del carácter de clase del Estado y las implicaciones que ello conlleva en el espacio del hábitat.

¹⁵ Véase *Rupit*, una novelita costumbrista en la que a través de su personaje principal, un niño, se opone un fantástico mundo rural a las miserables condiciones a las que estaba sujeta la podredumbre de Ciutat (Roselló, de Son Forteza 2005[1904]).

¹⁶ Ruiz Viñals (2000) ofrece un repaso de las reformas de este período.

La prensa describió el Xino como un «estercolero humano» donde «[p]rostitutas, drogadictos, exconvictos, chorizos, sirleros... en una palabra marginados, han hecho de este rincón de la ciudad su hábitat» (Ruiz Collado y Negro, 1985: 20)¹⁷. Lejos de la «deserción poblacional», muchos propietarios siguieron sacando provecho en forma de «alquileres antiguos», regulados por la Ley de Arrendamientos Urbanos del 1964¹⁸, pero les era difícil vender porque en tanto que céntrico, el precio del suelo era caro para los usos que se daban. Dicho esto, la capitalización de los alquileres no era el objetivo final de los propietarios que buscaban beneficios. Lo que querían era conseguir facilidades para vender suelo sin mermar considerablemente las ganancias potenciales a la vez que deshacerse rápidamente de unas propiedades cochambrosas y por ende costosas.

En los noventa se insistió en la necesidad de reformar Es Barri amparándose en la degradación de la población de la que tan sólo ella misma parecía tener la culpa. Se detallaban las vidas de las trabajadoras sexuales y de los traficantes de drogas, creadores y portadores de una «economía informal», en todo caso, exótica, manifestación explícita y paroxismo del decaimiento moral existente. Otros centraron su atención a las estadísticas: «La tasa de analfabetismo funcional en los adultos residentes en el barrio es del 40 por ciento [...] Sólo 24 de cada cien habitantes de sa Gerreria tienen un trabajo regularizado. El 21 por ciento se gana la vida con actividades económicas irregulares, el 30 por ciento percibe algún tipo de pensión o subsidio, y el resto depende de otras personas» (Garcés, 1994).

¡Incluso llamaron a filas a los gatos!: “En el barrio se encuentran los gatos más gordos de Palma. A pesar de que los niños se entretienen matándolos a pedradas, nunca les falta su ración de roedor. El juego más divertido debe revisarse. Darles a las ratas, no a sus devoradores” (Garcés, 1991: 13). Este trato mediático empeoró la mala imagen de la que ya gozaba Es Barri.

El caso de Manolo y Manuel ilustra esta desvalorización. Ambos representan un extremo de la clase cloaca. Como veremos a continuación, aunque la idea de que sus actividades cuentan como trabajo urbano es cuestionable, mantengo que la destrucción de valor que suponen es un paso necesario para la creación de éste.

Manolo subarrendaba una habitación y el uso de los espacios comunes del piso que habitaba Manuel, quien pagaba un «alquiler antiguo». Manolo, albañil, justo había cumplido los 65 años, cuidaba de Manuel, que ya tenía 85 años y que evitaba los servicios sociales municipales. Manolo y su hija se ocupaban de los encargos de Manuel así como de su alimentación, la higiene y la limpieza. Claro está, cuando Manolo no deducía el valor de su ayuda del precio del subarrendamiento,

¹⁷ A lo largo y ancho del estado español, las ciudades que se preciaban de serlo tenían un Chino: un espacio para el vicio. La misma música pop los inmortalizó: «porqué el gato de la vieja no le deja dormir en el Chino» (Radio Futura, 1985). El malestar social que contenía comprendía gradientes diversos. Así, en Ciutat, el centro mismo del Xino se conocía como Es Brut [El Sucio], fielmente retratado en la narrativa (Pomar, 2005), la poesía (Capellà, 1995), y el cómic (Beltrán y Seguí, 2011, o los «ambientes urbanos» que Rafel Vaquer escogió para las aventuras de Johnny Roqueta).

¹⁸ Esta ley permitía extender en el tiempo las condiciones de los alquileres. Así se fue reduciendo el ingreso relativo (la cantidad fija permanecía hasta la extinción del arrendamiento), contribuyendo a la dejadez del mantenimiento de las propiedades. En 1985 se abolió para cualquier arrendamiento nuevo.

invitaba a vivir, con el consentimiento de Manuel, a su hija y al compañero de ésta, adicto a la heroína.

Manolo también se traía «amigas» de allí donde la prostitución callejera sobrevivía anclada a dos bares. Lisa y llanamente, Manolo se ganaba la vida como podía, a veces de macarra, otras traficando con droga¹⁹. Tanto él como la pareja de su hija compraban pequeñas cantidades de heroína, la adulteraban y la vendían en la calle. Desde mediados de los ochenta Manolo combinaba estos «chanchullos», actividades a menudo caracterizadas como informales y pertenecientes a la economía sumergida, con el trabajo de albañil, entonces más estable. Todo indicaba que seguiría «trapicheando», es decir, con arreglos no oficiales, ahora que se jubilaba.

Debido a la antigüedad del uso que hacía de su residencia, demostrada mediante facturas que había pagado, Manolo tenía derecho a permanecer en caso que se le quisiera desahuciar. Este caso llegó en mayo de 2008. Un especulador activo en Es Barri que había ido consiguiendo la propiedad del edificio, piso tras piso, le ofreció 7.500€ para que se fuera. Manolo, sabiendo que esto se venía haciendo a lo largo y ancho de Es Barri desde hacía más de diez años, aceptó enseguida. Manuel, quien también fue «compensado», acabó sus días en un hogar de la tercera edad. También se «compensó» a los propietarios, que afirmaban que el edificio se encontraba en ruina porque no podían asumir el mantenimiento. Por fuerza, estas inversiones tenían que ser mucho menores de lo que el especulador esperaba recibir al revender más adelante el edificio reformado.

Nada de todo esto apareció en el artículo de prensa en el que aparecían Manolo y Manuel (Prieto, 2008). Las actividades que llevaban a cabo eran cruciales para proyectar el decaimiento de Es Barri más allá del deterioro físico a fin de no tan solo colaborar a la bajada del valor del suelo y los precios de las viviendas sino también a animar a mucha gente de Ciutat a apoyar y a participar en la exigencia de su «reforma». Estas actividades no eran más que un trabajo urbano necesario para gentrificar Es Barri. Así se conseguían los «peores usos posibles», es decir, el tráfico de drogas, la prostitución, el malestar social, la degradación, el derrumbe de edificios, las ratas, los gatos gordinflones...

En 2010, Manolo ocupó otro piso de Es Barri mientras esperaba que su propietario compareciera con un trato que le persuadiera para volver a marcharse.

LA REVALORIZACIÓN Y LOS RECIÉN LLEGADOS

«Cuando el gato está ausente, las ratas se divierten». En breve, las ratas fueron apedreadas y Es Barri cayó víctima de la fiebre del oro, pero de un oro que, según un conocido arquitecto y urbanista local, tan sólo sería para aquellos que realmente lo pudieran apreciar:

«[Y]o creo que frente a este siglo XXI tenemos que tomar consciencia de que estas ciudades antiguas contienen una riqueza sin explotar enorme; son auténticas minas sin explotar. La riqueza que hay en este sentido [...] es enorme: saber valorar estas cualidades positivas que tienen estos centros antiguos como lugar de evasión, es decir, de disfrute sensitivo y mágico, yo creo que es importantísimo para que puedan seguir viviendo. Si tomamos consciencia de que en estos lugares

¹⁹ La prostitución y el tráfico de droga continúan presentes, si bien a una escala mucho menor.

se puede vivir de una manera muy distinta, con una calidad de vida muy superior a la que puede ofrecer cualquier otro espacio, yo creo que estas ciudades podrán ser valoradas. Para esto hac[e] falta [...] tomar conciencia, es decir, saber todo lo que puede significar la vida en un centro antiguo y que vale la pena de ser vivido [...]» (García-Delgado, 1995: 71).

Vives Miró (2011: 18) corrobora cuantitativamente la hipótesis del diferencial de renta para Es Barri. Entre 1993 y 2001 la población cayó de 1.912 habitantes a 556. Después, empezó a aumentar: en 2007 había 791. En 1991 la media del precio de la vivienda de Es Barri estaba por debajo del de Ciutat; en 1995, después de la aprobación del plan de reforma para Es Barri, pero antes del inicio del Programa URBAN de la UE del 1997 (Morell y Franquesa, 2011), ya se encontraba por encima²⁰. Una década después la diferencia era considerable: en 2008 el m² del corazón des Barri estaba a 4.970€, mientras que el precio medio para toda la ciudad era de 2.342€ (Vives Miró, 2011: 18)²¹. Este período también fue de especial importancia para la política vecinal de Es Barri.

Las AAVV aparecieron a lo largo y ancho del estado español a finales de la década de los setenta del siglo pasado. Entonces su «sindicalismo barrial» llevó a cabo una política de resistencia, demanda y oposición que giraba en torno a la mejora del ámbito de la reproducción social: alojamiento, calles, alcantarillado, equipamientos sanitarios y educativos...²² Sin embargo, en los ochenta el movimiento vecinal se debilitó. En Ciutat, este sindicalismo nutrió las instituciones municipales con sus socios más formados (arquitectos, trabajadores sociales...); después se convirtió en un trampolín para hacer la política de partidos; finalmente, estos partidos cooptaron las AAVV y las enfrentaron entre sí.

A pesar del debilitamiento de las AAVV, la de Es Barri se creó en 1991 a partir de la por entonces única federación de AAVV de Ciutat. Esta AVV tenía que hacer frente a los planes urbanísticos que se iban palmificando y aplicando. Ya desde el Plan General de Ordenación Urbana del 1985 se había anunciado la aplicación de un Plan Especial de Reforma Interior para Es Barri. El anteproyecto se presentó en 1989 y preveía la demolición del entorno construido y el desplazamiento de la población.

Si bien la AVV reunió gente de diferente condición para oponerse a la reforma, la clase cloaca y los vecinos de toda la vida permanecieron mayoritariamente al margen. Dicho lo cual, la AVV se vió legitimada por la defensa que hizo del derecho de los miembros de la clase cloaca a permanecer en Es Barri; al menos hasta que acabó colaborando en el proceso con un estudio muy celebrado y que fue premiado por el Ayuntamiento que realizaba la reforma (AV Canamunt, 1993). Ésta empezó en 1995, integrando una estrategia que comprendía proyectos municipales, autonómicos, estatales y de la UE. A la larga, la AVV perdió peso y en 1996 la misma federación se hundió con

²⁰ Un influyente socio de la AVV mantiene que en 1996 se bajaron sistemáticamente los valores del catastro para los inmuebles de Es Barri, favoreciendo su venta.

²¹ Precios y valores no son lo mismo. Mientras que el precio es la cantidad de unidades monetarias necesarias para que se produzca un intercambio, el valor viene dado por las características y las circunstancias que se asocian a un bien o a un servicio, determinando así tanto su uso como la posibilidad de su intercambio.

²² Véase Castells (1977) para un estudio clásico o el recuerdo nostálgico de Pérez Quintana y Sánchez León (2008).

la aparición de una plataforma barrial con un posicionamiento ideológico y práctico abiertamente de derechas que abarcaba la totalidad del municipio y que tenía como misión dar el golpe de gracia al ya de por sí debilitado movimiento ciudadano.

En 2007, con la llegada de nuevos residentes, la AVV volvió a prosperar. Si López tuviera que escribir una segunda parte a su poema, describiría como extranjeros aventureros, diseñadores informáticos, propietarios de bares bohemios, funcionarios filantrópicos, amantes del pasado, consumidores de productos ecológicos, trabajadores en servicios culturales, académicos sofisticados, tenderos de establecimientos de moda, y muchos otros empiezan a habitar Es Barri. Sin tener consciencia de ello, los recién llegados, incluidos los fundadores, han pasado de trabajar por una justicia urbana a trabajar para la revalorización del barrio. Así, la «riqueza» a la que se refería el arquitecto y urbanista García-Delgado ha ido atrayendo a más y más medios, usuarios, visitantes, y a la última tanda de recién llegados, todos ellos ávidos por «descubrir» patrimonio²³, fiestas, acciones solidarias, el estilo de vida que destila la AVV... Pero, tal y como pronosticaba García-Delgado, estos recién llegados, ¿han tomado consciencia de las posibilidades del centro? Y de ser así, ¿qué consciencia se ha tomado?

Si bien todos los miembros de la AVV tienden a compartir un *telos* común, unos son inquilinos y otros propietarios. Esta diferencia es importante. Mientras que aquellos que viven en régimen de alquiler están únicamente interesados en el valor de uso del barrio, aquellos que son propietarios tienden a seguir la lógica del diferencial de renta. Es decir, entre los valores de uso que propician también se encuentra el del «mejor uso» que indica su interés por un valor de cambio futuro. Ahora bien, sean inquilinos o propietarios, los recién llegados llevan a cabo un trabajo urbano que revaloriza el espacio, un trabajo que, al igual que el de la desvalorización, o mejor dicho, junto a éste, también se domina y explota.

Mientras que Bel es inquilina, Biel es propietario. Bel, cerca de los 40, trabaja en el ámbito de los servicios culturales. Vive en Es Barri desde el 2004 y es muy conocida en la escena de la gestión cultural de Ciutat. En el verano de 2007 conoció a Biel, un maestro de escuela de adultos que vive allí desde finales de la década de los ochenta del siglo pasado y que participó en la fundación de la AVV, habiendo estado ligado a la federación y al Partit Comunista desde los setenta. Junto a otros recién llegados, Bel expresó su interés en revivir la AVV. Poco después, en septiembre de 2007, Biel y otros pioneros comprobaron, entre desconcertados y esperanzados, como más de 50 personas asistían a la asamblea general de la AVV para tomar sus riendas.

Juntos, tanto los socios de antaño como los nuevos, revisitan viejos proyectos: unificar la ahora menos heterogénea población a través de fiestas y solidaridades varias; restringir el tráfico rodado; dar uso al patrimonio construido... Desde que se creó la AVV, el mismo Biel había estado promocionando el patrimonio industrial del área, primero para dignificar el barrio y, luego, a pesar del fracaso, para salvarlo de la reforma. Además de estas cuestiones, se han planteado nuevos proyectos: alquilar bajos para aparcar bicicletas; combatir ruidos ocasionados por los bares;

²³ La cuestión del patrimonio del Centro desborda el ámbito meramente cultural (Franquesa y Morell, 2005). Para una interpretación sobre cómo el patrimonio pone en valor los inmuebles de Es Barri véase Franquesa (2013). Para un trato desde la política de clase véase Morell (2010).

establecer un grupo de consumo ecológico; convertir una plaza en una ágora; organizar un punto de distribución de alimentos para familias necesitadas; reflexionar entorno del papel actual de las AVV, etc.

El trabajo urbano de estos nuevos residentes entraña sus consecuencias. Desde 2008 los medios de comunicación han loado la «creatividad» de los recién llegados y su convivencia con los vecinos de toda la vida (Mateu, 2008). Dejando de lado las diferencias por lo que respecta a cómo perciben la transformación de la zona, todos los miembros de la AVV llevan a cabo un trabajo urbano que ayuda al aumento del valor del suelo, y, por lo tanto, del precio de compra del m².

Mientras que Bel comenta que nunca había pensado que sus actividades ayudaban a revalorizar el suelo, Biel es bien consciente de lo que está sucediendo: «Se trata de la misma historia de siempre. Hace falta degradar y derrumbar un barrio para poder especular sobre sus ruinas. Y, en este sentido, el caso de Sa Gerreria ha sido paradigmático».

HACIENDO SITIO PARA LO INESPERADO

Corsín Jiménez afirma que el espacio «es lo que la gente hace, no donde está» (2003: 140). Efectivamente, el espacio no es algo que espera ser ocupado sino una relación que se da entre aquellos que trabajan y aquellos que se apropian de las plusvalías que se producen.

Esta reflexión nos reenvía a la cuestión de la autoexplotación. Aun coincidiendo con la ausencia de una mercantilización formal, aquí el trabajo de los «trabajadores urbanos» se diferencia de la posición de los campesinos y de las amas de casa en el hecho de que la naturaleza productiva del entorno construido se basa en la «mejora». Después de que la clase cloaca «empeore» el entorno, los recién llegados lo «mejoran», pero no necesariamente sólo para ellos mismos. A ojos de los capitalistas del suelo, el diferencial que existe entre el valor de uso de los que empeoran y el valor de uso de los que mejoran no es otra cosa que la génesis de una plusvalía que tarde o temprano realizarán para el proceso de acumulación. El valor de uso deviene, pues, valor de cambio.

De hecho, esta acumulación no se fundamenta tanto en la desposesión del medio residencial de los vecinos de toda la vida, que también, sino en la explotación del diferencial, es decir, la desposesión del valor que se crea a partir del trabajo urbano. La producción capitalista que se basa en «... que el espacio no repose nunca, procurando hacerlo flexible y que siempre se encuentre en una suerte de estado de excepción que justifique acciones excepcionales que permitan una producción permanente de oportunidades para la extracción de plusvalía» (Franquesa, 2010: 241) no sale de la nada: exige un trabajo que, además de la forma mercancía, acoja otras formas no-asalariadas pero igualmente subsumibles al capital.

El análisis de la gentrificación como proceso de acumulación de capital implica la cooperación de diferentes grupos que trabajan en una cadena de producción de valor. Este trabajo consiste en primero destruir y luego crear valor en el entorno urbano, las fases de desvalorización y revalorización del diferencial de renta.²⁴

²⁴ El trabajo urbano no es asalariado pero sí puede recibir pagos que a la larga podrían interpretarse como pagos por la fuerza de trabajo y por el trabajo realizado. Mientras que muchos vecinos de toda la vida

En una reunión de la AVV, una propietaria de una conocida papelería comentó: «Este barrio ha renacido de sus cenizas, tal y como hizo el ave Fénix, porque ahora hay gente joven, parejas casadas, criaturas pequeñas. Están entrando todos ahora». Con esta reflexión no tan sólo ilustró la oposición de aquellos que se dedican al trabajo urbano de la revalorización a aquellos que se dedican al de la desvalorización, además, ignoró el hecho que la clase cloaca también estaba hecha por «gente joven, parejas casadas y criaturas pequeñas». Hace falta reconocer que aquellos que se encontraban involucrados en los dos momentos de la gentrificación, la desvalorización y la revalorización, forman parte de un proceso único de explotación, argumento que también se echa en falta en el modelo del diferencial de renta. En tanto que tal reconocimiento está ausente y dado que no se disciernen las relaciones de clase que realmente se dan, el modelo cojea.

«La ciudad de los gatos y la ciudad de los hombres caben una dentro de otra, pero no son la misma ciudad» (Calvino, 1999: 129). Haciendo caso de la ausencia de conciencia común, lo mismo podemos decir de la ciudad de los vecinos de toda la vida y la de los vecinos recién llegados. Pero ¿hasta cuándo se negará la cooperación de las jubiladas que alimentaban los gatos y de los recién llegados que quisieron deshacerse de ellos?

A pesar de las diferencias, unos y otros forman una misma clase en sí. Aún queda por ver si desarrollarán una conciencia común que facilite la transición hacia una clase para sí. Esta toma de conciencia es necesaria para la consolidación de un sujeto histórico que incorpore esta caracterización urbana de la clase obrera, pero tan sólo se puede llegar a ella espontáneamente, forjándola a partir de la práctica misma; es decir mediante el trabajo, a través de la lucha. Ello entraña importantes consecuencias para la comprensión urbana de la clase obrera, de las luchas que la hacen y, por ende, de los frentes desde donde subvertir las prácticas de gobierno hegemónicas que afianzan la explotación de este trabajo bajo formas de blindaje cada vez más sofisticadas en lo que atañe a los derechos de propiedad privada.

Es Barri ha llegado a un punto inesperado. Los Manolos y los Manueles, y las Bels y los Biels no son meros individuos, el producto de una segmentación empiricista extrema que no ofrece ninguna sugerencia respecto a la manera como se manejan el orden y el cambio sociales. Es menester considerarlos, pues, portadores de relaciones e intereses de clase específicos (Marx, 1975[1867]: 8). A pesar de las diferencias, cuando se observa el trabajo urbano que realizan para abastecer el diferencial de renta que permita las plusvalías que realizan los capitalistas del suelo, tanto unos como otros forman una clase en sí. Así mismo, aún queda por ver si desarrollarán una conciencia común para que unos y otros se transformen en una clase para sí.

Haciendo caso a Ovidi Montllor (1972), quien hablaba de un capital sideral a la búsqueda de mano de obra, no nos fíemos del espacio. Contra la mera descripción de la espacialización de las clases ya formadas, hace falta explicar cómo esta misma espacialización interviene en su lucha. El espacio tiene mucho que decir respecto a cómo ocurren las clases y sobre la división del trabajo

recibieron alojamiento en otros lugares de la ciudad para poder hacer sitio a los «mejores usos posibles», buena parte de las actividades de las AVV se subvencionan públicamente.

sobre las que se estructuran. Tal y como indica este primer bosquejo, la gentrificación sólo es un ejemplo de la lucha que plantea la cuestión urbana.

AGRADECIMIENTO

Este texto es una versión traducida y enormemente actualizada de un manuscrito acabado de redactar el 2011 y aún pendiente de publicar («When space draws the line on class», J.G. Carrier y D. Kalb (eds.) *Anthropologies of class. New perspectives on inequality*. Cambridge: Cambridge University Press). Existe otra versión en catalán publicada en *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia* 18.2, y que lleva por título «“De l'espai no et refies mai”. El treball urbà en la lluita/formació de classe»). Agradezco a James G. Carrier, Manuel Delgado, Jaume Franquesa, Jose Mansilla, Alejandro Miquel, Patrick Neveling y los revisores de *Quaderns-e* sus más que pertinentes observaciones. El argumento es la hipótesis principal de mi tesis doctoral que estoy finalizando en estos momentos y que defenderé en la Universitat de Barcelona (*La flor y muerte de un barrio. Ethnography on comprehensive gentrification and class struggle in urban Majorca*). Finalmente, dedico este texto a la memoria de mi padre, Miquel Morell, y a Lynn Tipper, mi madre: ambos me instruyeron en las artes de hacer Ciutat, amar la isla y correr mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alomar, G. 2000(1950) La reforma de Palma. Hacia la renovación de una ciudad a través de un proceso de evolución creativa. Palma: COAIB
- Amer, J. 2006 Turisme i política: l'empresariat hotelier de Mallorca. Palma: Documenta Balear
- AV Canamunt 1993 Investigació sobre la realitat social i demogràfica de Sa Gerreria. Palma: Beca del Patronat de l'Habitatge Municipal (3 volúmenes no publicados)
- Beck, U. 2013 «Why 'class' is too soft a category to capture the explosiveness of social inequality at the beginning of the twenty-first century», *The British Journal of Sociology* 64.1, 64-74
- Beltrán, G. y B. Seguí 2011 Historias del barrio. Bilbao: Astiberri
- Bensaïd, D. 2009(2002)[1995] Marx for our times: adventures and misadventures of a critique. Londres: Verso Books
- Bourdieu, P. 1988[1979] La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Madrid: Editorial Taurus
- Bridge, G. 1995 «The space for class? On class analysis in the study of gentrification», *Transactions of the Institute of British Geographers* 20.2, 236-47
- Brown-Saracino, J. (ed.) 2010 The gentrification debates: a reader. Nueva York: Routledge
- Burawoy, M. 1991 «Reconstructing social theory», M. Burawoy et al. *Ethnography unbound. Power and resistance in the modern metropolis*. Berkeley: University of California Press
- Butler, T. 1997 Gentrification and the middle classes. Ashford: Ashgate
- Butler, T. y M. Savage (eds.) 1995 Social change and the middle classes. Londres: University College London Press
- Calvino, I. 1999[1963] Marcovaldo: O sea, las estaciones de la ciudad. Madrid: Ediciones Siruela
- Capellà, L. 1998 Guitarras de dol. Binissalem: Di7 Edició

Castells, M. 1977 Ciudad, democracia y socialismo. La experiencia de las asociaciones de vecinos en Madrid. Madrid: Siglo XXI Editores

—2004[1972] La cuestión urbana. Madrid: Siglo XXI Editores

Clark, E. 1995 «The rent gap re-examined», *Urban Studies* 32.9, 1489-503

Condominas, G. 1980 L'espace social à propos de l'Asie du Sud-Est, París: Flammarion

Corsín Jiménez, A. 2003 «On space as a capacity», *Journal of Royal Anthropological Institute* 9.1, 137-53

Darnton, R. 1987[1985] La gran matanza de gatos y otros episodios de la historia cultural francesa. México: Fondo de Cultura Económica

De Angelis, M. 2007 The beginning of history. Value struggles and global capital. Londres: Pluto Press

—2010 «The production of commons and the 'explosion' of the middle class», *Antipode. A Radical Journal of Geography* 42.4, 954-77

Delgado, M. 1999 El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos. Barcelona: Editorial Anagrama

—2007 Sociedades movedizas: pasos hacia una antropología de las calles. Barcelona: Editorial Anagrama

Draper, H. 1978 Karl Marx's theory of revolution, vol. II: The politics of social classes, Nueva York: Monthly Review Press

Escartín, J.M. 2001 La ciutat amuntegada: indústria del calçat, desenvolupament urbà i condicions de vida en la Palma contemporània (1840-1940). Palma: Documenta Balear

Estada, E. 2003(1892) La ciudad de Palma. Su industria, sus fortificaciones, sus condiciones sanitarias y su ensanche, con un apéndice sobre las condiciones que han de reunir las viviendas para ser salubres. Palma: Govern de les Illes Balears

Florida, R.L. 2010[2002] La clase creativa. La transformación de la cultura del trabajo y del ocio en el siglo XXI. Barcelona: Ediciones Paidós

Franquesa, J. 2007 «Vaciar y llenar o la lógica espacial de la neoliberalización», *Revista de Estudios e Investigaciones Sociológicas* 118.7, 123-50

—2010 Sa Calatrava mon amour: etnografía d'un barri atrapat en la geografia del capital. Palma: Documenta Balear

—2013 «On keeping and selling: The political economy of heritage making in contemporary Spain», *Current Anthropology*. 54.3, 346-69

Franquesa, J. y M. Morell 2005 «Heritage deviations in relation to town planning in Ciutat de Mallorca», *Journal of Mediterranean Studies*. 15.2, 427-461

Garcés, P. 1991 «Dios no vive en el Barrio Chino – Tírale fotos a la catedral, a ver si se hunde también – Del esplendor a la degradación», *Diario de Mallorca* (24 de noviembre), 11-5

—1994 «Un 19% de las unidades familiares no cubren sus necesidades básicas», *Diario de Mallorca* (28 de marzo), 5

García Herrera, L.M. 2001 «Elitización: propuesta en español para el término gentrificación», *Biblio 3W* 6.332, <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-332.htm>

García-Delgado, C. (1995) “Ciudad y turismo”, F. Pardo et al. Palma, ciutat del segle XXI: Ciclo de conferencias, Palma de Mallorca: Los Iconos de Ferón, 64-73

- Glass, R. 1964 "Introduction: aspects of change", Centre for Urban Studies (ed.), London: aspects of change, Londres: McGibbon & Kee, xiii-xlii
- Gorz, A. 2001(1981)[1980] Adiós al proletariado. Barcelona: Ediciones El Viejo Topo
- Graeber, D. 2009 Direct action. An ethnography. Edinburgo: AK Press
- 2012 «Dead zones of the imagination. On violence, bureaucracy, and interpretive labor», *Hau. Journal of Ethnographic Theory* 2.2, 105-28
- Hamnett, C. 2003 Unequal city: London in the global arena. Londres: Routledge
- Hardt, M. y A. Negri 1994 Labor of Dionysus. A critique of the state-form. Minneapolis: University of Minnesota
- 2005[2004] Multitud. Guerra y democracia en la época del imperio. Barcelona: Debolsillo
- Harris, M. 2005 «Peasants», J.G. Carrier (ed.) A handbook of economic anthropology. Cheltenham: Edward Elgar Publisher, 423-38
- Harvey, D. 1977[1973] Urbanismo y desigualdad social. Madrid: Siglo XXI Ediciones
- 1985 The urbanization of capital: studies in the history and theory of capitalist urbanization, Baltimore: John Hopkins University Press
- 1990[1982] Los límites del capitalismo y la teoría marxista. México: Fondo de Cultura Económica
- 2012[2010] El enigma del capital y las crisis del capitalismo. Madrid: Akal
- 2013[2012] Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana. Madrid: Akal
- Herzfeld, M. 2009 Evicted from eternity: the restructuring of modern Rome. Chicago: University of Chicago Press
- Janoschka, M. et al. 2013 «Gentrification in Spain and Latin America – a critical dialogue», *International Journal of Urban and Regional Research*, doi: 10.1111/1468-2427.12030
- Leeds, A. 1994 Cities, classes, and the social order, R. Sanjek (ed.), Ithaca: Cornell University Press
- Lees, L. et al. 2008 Gentrification. Nueva York: Routledge
- (eds.) 2010 The gentrification reader. Londres: Routledge
- Lefebvre, H. 1961 La critique de la vie quotidienne II: Fondements d'une sociologie de la quotidienneté. París: L'Arche
- 1972[1970] La revolución urbana, Madrid: Alianza Editorial
- 1973 La survie du capitalisme. La re-production des rapports de production, París: Anthropos
- 1976a[1972] Espacio y política. El derecho a la ciudad II. Barcelona: Ediciones Península
- 1976/1978 De l'État (4 volúmenes). París: Union Générale d'Éditions
- 1978[1968] El derecho a la ciudad. Barcelona: Ediciones Península
- 2000[1974] La production de l'espace. París: Anthropos
- Ley, D. 1996 The new middle class and the remaking of the central city. Nueva York: Oxford University Press

- Linebaugh, P. 2008 *The Magna Carta. Liberties and commons for all*. Berkeley: University of California Press
- López, I. y E. Rodríguez 2010 *Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Madrid: Traficantes de Sueños
- López, V.C. 2003 «La flor y muerte de un barrio», V.C. López Rakia. Palma: Ediciones Desesperadas, 34-5
- Maeckelbergh, M. 2012 «Mobilizing to stay put: Housing struggles in New York City», *International Journal of Urban and Regional Research* 36.4, 655-73
- Marx, K. 1975[1867] *El capital*. Tomo I. Vol. 1. México: Siglo XXI Editores
- 1975[1867] *El capital*. Tomo I. Vol. 3. México: Siglo XXI Editores
- Mateu, A. 2008 «La Gerreria: Vida i comerç més enllà del carrer del Sindicat. Antics i nous habitants comparteixen espai d'un barri en transformació», *Diari de Balears* (11 de mayo), 14-5
- Mayer, E. 2005 «Households and their market in the Andes» J.G. Carrier (ed.) *A handbook of economic anthropology*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing, 405-22
- Miquel Novajra, A. 2000 *El campo en la cabeza: pervivencia del agrarismo en la construcción de la identidad*, Madrid: Los Libros de La Catarata
- Montllor, O. 1972 «De l'espai no te'n refies mai», *Un entre tants* (àlbum discogràfic). Barcelona: Discophon
- Morell, M. 2009 «Fent barri: heritage tourism policy and neighbourhood scaling in Ciutat de Mallorca», *Etnogràfica. Revista de Antropologia* 13.2, 343-72 (P. Neveling y C. Wergin, eds. invitados: ***Re-scaling the Anthropology of Tourism***)
- 2010 «Patrimonio de la clase obrera sin la clase obrera. Etnografía de la gentrificación en Ciutat (Mallorca)», C. Del Marmol et al. (eds.) *Los lindes del patrimonio. Consumo y valores del pasado*. Barcelona: Icaria, 105-25
- Morell, M. y J. Franquesa 2011 «Playing snakes and ladders in Ciutat de Mallorca: an ethnographic approach to the neighbourhood scale», Kousis, M. et al. (eds.) *Contested Mediterranean spaces: ethnographic essays in honour of Charles Tilly*. Oxford: Berghahn, 195-220
- Narotzky, S. y G. Smith 2006 *Immediate struggles: people, power and place in rural Spain*. Berkeley: University of California Press
- Newman, K. y E.K. Wyly 2006 «The right to stay put, revisited: Gentrification and resistance to displacement in New York City», *Urban Studies* 43.1, 23-57
- Pearsall, H. 2013 «Superfund me: A study of resistance to gentrification in New York City», *Urban Studies* 50.11, 2293-310
- Pérez Quintana, V. y P. Sánchez León (eds.) 2008 *Memoria ciudadana y movimiento vecinal: Madrid, 1968-2008*. Madrid: Los Libros de la Catarata
- Pomar, J. 2005(1988) *Un dia o altre acabaré de legionari*. Palma: Hora Nova
- Prieto, P. 2008 «Los últimos vecinos de la calle de Sa Posada de Can Bauló. Cuatro personas deberán abandonar el lugar a primeros de septiembre», *Última Hora* (6 de mayo), 37
- Radio Futura 1985 «En el Chino», *De un país en llamas* (àlbum discogràfic). Madrid: Ariola
- Rosselló de Son Fortesa, J. 2005[1904] *En Rupit. Idil·li trist*. Palma: Diari de Balears

- Ruiz Collado, J.L. y P. Negro 1985 «Barriografías. Barrio Chino: el ‘Harlem’ palmesano», *El Día de Baleares* (5 de febrero), 19-22
- Ruiz Viñals, C. 2000 *L’urbanisme de la Ciutat de Palma*. Palma: El Far de les Crestes
- Rusiñol, S. 1950[1922] *La isla de la calma*. Barcelona: Juventud
- Salguero Montaña, Ó. y J. Rodríguez Medela 2009 *Aprendiendo a decir NO. Conflictos y resistencias en torno a la forma de concebir y transformar la ciudad de Granada*. Granada: Grupo de Estudios Antropológicos ‘La Corrala’
- Savage, M. et al. 1992 *Property, bureaucracy and culture. Middle-class formation in contemporary Britain*. Londres: Routledge
- 2013 «A new model of social class: Findings from the BBC’s Great British class survey experiment», *Sociology* 47.2, 219-250
- Slater, T. 2014[bajo contrato] «Preface[borrador]», *Fighting gentrification*. Oxford: Blackwell, (geos.ed.ac.uk/homes/tslater/FGpreface.pdf – 02-09-2013)
- Smith, N. 1990(1984) *Uneven development. Nature, capital and the production of space*. Oxford: Basil Blackwell
- 2000 «What happened to class?», *Environment and Planning A* 32.6, 1011-32
- 2012[1996] *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y getificación*, Madrid: Traficantes de Sueños
- Smith, N. y M. Lefavre 1984 «A class analysis of gentrification», J.J. Palen y B. London (eds.) *Gentrification, displacement and neighborhood revitalization*. Albany: State University of New York Press, 43-63
- Tissot, S. 2011 «Of dogs and men: The making of spatial boundaries in a gentrifying neighborhood», *City & Community* 10.3, 285-310
- Virno, P. y A. Negri 2002 *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*. Río de Janeiro: DP&A Editora
- Vives Miró, S. 2011 «Producing a ‘successful city’: neoliberal urbanism and gentrification in the tourist city - the case of Palma (Majorca)», *Urban Studies Research*, <http://www.hindawi.com/journals/usr/2011/989676/>
- van Weesep, J. y S. Musterd (eds.) 1991 *Urban housing for the better-off: Gentrification in Europe*. La Haya: Progamma commissie Stedelijke Netwerken
- Williams, B. 1988 *Upscaling Downtown. Stalled gentrification in Washington, D.C.* Ithaca: Cornell University Press
- Wolf, E.R. 2001 «On fieldwork and theory», *Pathways of power*. Berkeley: University of California Press
- Wood, E.M. 1998(1986) *The retreat from class. A new ‘true’ socialism*. Londres: Verso Books
- Wright, E.O. 1994[1985] *Clases*. Madrid: Siglo XXI Ediciones